

CRÓNICA DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID..... Trimestre..... 13 reales.
 PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 -

NÚMERO 3.

REDACCION Y ADMINISTRACION: LUZON, 3.
 Madrid 9 de Junio de 1877.

PRECIOS.

ULTRAMAR..... Semestre..... 4 pesos fuertes.
 EXTRANJERO..... Trimestre..... 20 reales.

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.

SUMARIO.

TEXTO: La guerra.—El cristianismo en Oriente.—Los torpedos del Mar Negro y del Danubio.—Correspondencia de Plovesti.—La campaña del Asia Menor.—Grabados de la CRÓNICA.—Ecos de Madrid.

GRABADOS: Retrato de Abd-ul-Kerim-bajá.—Actualidades: Tipos de mujeres de la baja Hungría.—Vista de Widdin.—Mujer del Kurdistan.—Fuerte de Kladova.—Plaza de Armas de Erzerum.—Punto avanzado en la frontera del Cáucaso.—Puesto de observacion en las montañas de la Armenia.—Entierro de dos soldados rusos.

LA GUERRA.

La llegada del emperador Alejandro al cuartel general de Plovesti no será señal inevitable de activas operaciones sobre el Danubio. Hasta ahora hay en Valaquia sólo cuatro cuerpos del ejército ruso; otros tres penetraron la semana pasada en Moldavia. Trascurrirá, pues, algún tiempo antes de que dichas fuerzas ocupen posiciones y se habiliten los almacenes de viveres y efectos indispensables, para proveer á las necesidades de las numerosas tropas del czar reunidas en el pequeño principado rumano. La crecida del Danubio, ocasionada por las continuas lluvias de la última semana, contribuirá también fatalmente á demorar el proyectado paso de aquel rio por



ABD-UL-KERIM-BAJÁ, GENERAL EN JEFE DE LOS EJÉRCITOS TURCOS DEL DANUBIO.
 (De una fotografía.)

los moscovitas. No por esto, sin embargo, deja de ser ménos grave la situacion de Turquía, tanto más, cuanto que el gobierno de Stambul adopta, para conjurarla, medios de dudosa eficacia. Entre éstos el consejo especial, instituido bajo la presidencia de Redif-bajá, para dirigir desde Constantinopla las operaciones en los dos teatros de la guerra, parécenos destinado, más bien á dificultar y entorpecer, que no á simplificar la realizacion de los planes de Abd-ul-Kerim y de Mukhtar-bajás. No es este sistema nuevo en Turquía. Durante la guerra de Servia, el gran-visir Mehmed-Ruszdí-bajá dirigia las operaciones sobre el Morava, cual hoy lo hace Redif-bajá sobre el Danubio y en Asia. Con los recursos que ofrece la telegrafia eléctrica, hasta se comprende semejante método de hacer la guerra, siempre que un militar inteligente y apto comunique desde el distante campo de batalla los indispensables informes generales al centro directivo; pero en Turquía cambia en absoluto este punto de vista, porque la direccion de las operaciones en el Asia, es tanto más inadmisibile, cuanto que el telégrafo alcanza sólo á Erzerum.

Mientras tanto la situación de Rusia también se complica. Los telegramas oficiales de San Petersburgo confiesan que la insurrección cunde en el Cáucaso y en la Abcasia; y si bien aseguran, á renglón seguido, que la paz ha sido restablecida en algunos puntos y que los manejos de Turquía, encaminados á sublevar á las poblaciones mahometanas rusas, con el objeto de paralizar los movimientos del ejército libertador, no podrán nunca inducir al gobierno ruso á observar igual conducta sobre el Danubio, no es ménos cierto que esto habrá influido, por de pronto, en demorar los progresos del ejército invasor del Asia, acarreado graves embarazos al gobierno de San Petersburgo. Según los periódicos moscovitas, todas represalias repugnan al emperador Alejandro, cuyo objeto, al emprender la actual guerra era harto evidente, cual lo demuestra su conducta respecto de Servia. *Las Noticias de San Petersburgo* dice que Rusia atraviesa un momento muy crítico de su vida histórica. La solución del gran problema oriental, que ha tomado sobre sí, halla en gran parte de Europa, ora ocultas suspicacias, ora abierta enemistad... Juzgamos algo exageradas las creencias del referido diario; pero consignamos con gusto la opinión de uno de los más acreditados periódicos de la ciudad del Nawa, porque revela el deseo por parte de los rusos de que no se les atribuyan por los pueblos de Occidente planes aventureros y perjudiciales á los grandes intereses de nuestro hemisferio.

La pacífica disposición de Servia, de que dimos cuenta en nuestro último artículo, parece haber cambiado por completo. Informes fidedignos hacen temer que el paso del Danubio por los rusos sea señal del rompimiento de las hostilidades por aquel principado. En Rumania se advierte cierto descontento producido por el papel secundario é indefinido á que se ha relegado por el ejército invasor al del príncipe Carlos. En Grecia aumenta la agitación y se teme un próximo estallido. No obstante, la conducta de Rusia respecto de dichos países no puede ser más circunspecta: ostensiblemente á nadie alienta, á nadie arrastra y ni siquiera contesta al reconocimiento de la soberanía del czar Alejandro llevada á cabo por los búlgaros y el Montenegro. Verdad es que algun periódico austriaco habla de la *Union ó Confederación de los Balkanes* bajo el protectorado de Rusia. La Moldo-Valaquia quedaría exceptuada de esta originalísima federación; pero Rusia reconocería su independencia y hasta le haría ciertas cesiones territoriales á cambio del libre tránsito de sus fuerzas por el territorio rumano en toda contingencia futura. Según estos planes, la Herzegovina y la Albania tocarían en suerte al Montenegro; Servia y Bulgaria constituirían principados independientes, y Creta, el Epiro, la Tesalia y hasta la parte meridional de la antigua Iliria y de Macedonia, pasarían al dominio de Grecia. También Austria recibiría su parte del botín, anexionándose la Bosnia. Sólo se ignora á quién destina Rusia, en tal caso, el trono búlgaro; pero un diario de Lemberg, del que tomamos estos datos, asegura que una legión de empleados rusos, destinados *à priori* á administrar la Bulgaria á medida que la vayan ocupando fuerzas moscovitas, acompaña al cuartel general del gran duque Nicolás.

Por otra parte dicen de Viena, que no se necesita ser muy lince ni profeta, para convencerse de que Austria no podría mirar tranquilamente los sucesos que se están desarrollando en su vecindad, si no supiese que no la amenaza peligro alguno. Quizás á esto debe atribuirse el cambio que se advierte en la prensa húngara, de algun tiempo á esta parte. *El Pester Lloyd* se inclina á creer en la existencia de cierto convenio entre Rusia y Austria. *El Ellenöer* abunda tanto en esta opinión, que establece como imposible la creación de un gran estado slavo sobre las ruinas de Turquía ó del protectorado ruso sobre las provincias danubianas. Lo mismo esperamos nosotros, aunque el último despacho del príncipe Gortschakoff, transmitido á lord Derby á consecuencia del viaje del conde Schuvloff á San Petersburgo, habla de la eventualidad de

ocupar provisionalmente á Constantinopla. Este hecho, caso de confirmarse, sería susceptible de las más graves complicaciones.

Ahora bien: los detalles que preceden podrán ser más ó ménos verosímiles; pero en la creencia de que debemos á nuestros lectores, no sólo las noticias, absolutamente comprobadas como exactas, sino también aquellos rumores que den cuenta de la opinión pública, ó por mejor decir, de las impresiones del momento de los países amenazados en sus intereses por la gran lucha ruso-turca, hemos preferido consignarlos aquí, ántes que entrar en aventurados vaticinios sobre futuras operaciones militares que, un incidente, la más imprevista inspiración ó el ardid de un general cualquiera, pueden echar por tierra, mucho más cuando los movimientos, hasta ahora verificados por ambas partes beligerantes, no se prestan todavía ni á críticas razonadas de las operaciones, ya llevadas á cabo, ni á presagios acerca de los futuros acontecimientos de los dos teatros de la guerra.

El drama bélico, que se está desarrollando en la península de los Balkanes y en la Armenia, podría ser de tanto alcance para el equilibrio europeo y para el porvenir de sus pueblos, que hemos de considerar forzosamente la actual guerra como unida en fatal é inseparable lazo á cuantos problemas afecte ó pueda promover, y por ende como medio para cambiar en gran parte las relaciones internacionales y hasta el modo de ser de algunas potencias de este hemisferio. Es, pues, natural que se recojan en esta sección de la CRÓNICA todos los indicios de esperanzas, temores y desencantos que se vayan manifestando con ocasión del terrible conflicto, que señalará quizá en la historia la aparición de una raza joven sobre las ruinas de otra ya caduca. ¡Ojalá pudiésemos decir otro tanto del estado de civilización de aquellos pueblos que aspiran hoy, después de largos siglos de esclavitud, á entrar en el gran concierto de los modernos pueblos libres!

JOSÉ LEONARD.

EL CRISTIANISMO EN ORIENTE.

I.

Si hemos de ser completamente imparciales en la apreciación de los hechos que se sucedan en la pavorosa lucha ya iniciada, debemos dar comienzo á nuestras tareas examinando con el criterio de la más estricta justicia las causas que la han preparado y producido.

Ni Rusia, por su espíritu guerrero y conquistador, propio de los antiguos tiempos en que la férrea mano del déspota ahogaba las sagradas aspiraciones de la inteligencia; ni Turquía, por el atraso de sus costumbres y sus instituciones, pueden inspirar simpatías, hoy que la conciencia humana, guiada por la razón y por la ciencia, persigue un ideal de libertad y de progreso. Por esto, no inclinándose el ánimo por el sentimiento á ninguna de las dos naciones, podrá mejor apreciarse la justicia que pueda asistir á cada una de las partes beligerantes.

No es para nadie un secreto que las ambiciosas é interesadas miras que Rusia alimenta há tanto tiempo, vienen á ser las causas primordiales de esa constante alarma, de ese eterno peligro que en Europa se conoce con el nombre de *cuestión de Oriente*; pero habiendo tenido Rusia la aparente habilidad de dar á la lucha el carácter y las proporciones de una guerra religiosa, nos proponemos estudiar el estado del cristianismo en Oriente y la supuesta tiranía que sobre él pesa, para rasgar el velo con que pretende ocultarse la verdad á los espíritus cristianos.

No examinaremos las leyes y la nueva constitución de Turquía, sobre cuyo exacto cumplimiento pueden abrigarse dudas, y acudiremos sólo al texto de un *viaje* verificado por un ilustre y reverendo sacerdote cristiano, *el abad Mistlin*, autoridad irre-

cusable por su imparcialidad, ilustración y profundo celo católico. Partiendo de Viena con dirección á Jerusalem, recorrió la Turquía Europea y la Turquía Asiática, y tanto por su carácter sacerdotal cuanto por su entusiasmo religioso, estudió mejor que ningún otro viajero el estado de las iglesias cristianas en Oriente. De él tomaremos, pues, los diferentes pasajes que á este asunto hacen referencia.

Conviene saber primeramente que en Constantinopla llevan el nombre de *francos* todos los europeos, cualquiera que sea su nación, y que esta palabra vale tanto como cristiano. Los *francos* gozan de grandes privilegios, dependiendo sólo de sus respectivos embajadores. Nótese ahora en la siguiente estadística de población extranjera en Constantinopla el lugar que ocupa Rusia.

Helenos, 6.120; malteses, 1.983; austriacos, 1.581; franceses, 1.029; rusos, 926; italianos, 865; ingleses, 210; belgas, 182; prusianos, 144; suecos, 122; españoles, 48; daneses, 47; holandeses, 27. Hay que contar además 657 persas y 24 americanos.

Tenemos, pues, una población de 14.000 cristianos que, residentes en un país musulmán, gozan, como queda expresado, toda clase de privilegios.

Veamos ahora lo que se refiera á los cristianos de diferentes ritos, súbditos del sultán.

El arzobispo *in partibus* de Petra, vicario apóstolico de la misión latina de Constantinopla, cuenta en su vicariato 13.000 católicos del rito latino, y además tiene bajo su jurisdicción á los de los ritos orientales, griegos, maronitas, sirios y caldeos.

La misión corre á cargo del clero indígena, auxiliado por los clérigos seculares de diferentes diócesis y por misioneros apóstolicos pertenecientes á siete distintas órdenes religiosas. Entre éstas hay dos establecidas desde el siglo XIII; otra tiene un hospicio en Constantinopla.

Deben llamar nuestra atención los padres capuchinos, expulsados por los años de 1845 y 1846 de la provincia de Tiflis (*Georgia rusa*) por orden del Gobierno, y que han fundado establecimientos en Trebisonda, Samsun y Sinope.

Existen iglesias latinas en Constantinopla, Andrinópolis, Salónica y Bujukdere. En otros puntos en que los católicos son en menor número, no hay más que capillas.

Tiene Constantinopla un colegio á cargo de los lazaristas y dos escuelas gratuitas de párvulos, dirigidas por los hermanos de las escuelas cristianas. Existe además en cada parroquia una escuela gratuita de niños.

Las hermanas de la caridad han abierto escuelas de niñas en Galata, Pera y Bebek, cuidando asimismo de un hospital conocido con el nombre de Hospital francés.

Austria y Cerdeña tienen también sus hospitales.

Los armenios, que no dependen de la jurisdicción del vicario apóstolico latino, tienen un arzobispo de su nación, á quien el Gobierno otomano da el título de patriarca, aunque el patriarca verdadero reside en el Líbano. Los armenios tienen un seminario en Constantinopla.

¿No resulta bastante probada la libertad religiosa que disfrutaban los cristianos en Turquía? Existe aún en Europa la creencia ó la preocupación de que sufren allí toda clase de vejámenes y atropellos. Para deshacer todo error, vamos á copiar al pie de la letra un pasaje del sacerdote citado:

« Encaminéme al convento de lazaristas, y de paso encontré á los hermanos de la doctrina cristiana que acompañaban algunos niños. Arrodíllanse y me pidieron la bendición. »

« En otra hallé á las hermanas de la caridad con un centenar de niñas, y también se arrodillaron. La calle era muy estrecha y frecuentada; y como esta escena pasaba delante de un cuerpo de guardia, salieron los soldados turcos á rogar á las religiosas que se arrodillasen dentro del puesto, ayudando á las niñas á levantarse y permaneciendo

» respetuosamente á su lado en tanto que yo les
» bendecía. Cuando considero que eso sucedía en
» las calles de Constantinopla, donde los clérigos
» y religiosos llevan su propio traje; donde diaria-
» mente oía las campanas convocar los fieles á las
» iglesias; donde encontraba entierros precedidos
» de la cruz y acompañados de sacerdotes con so-
» brepelliz que cantaban las preces de la Iglesia,
» y donde, en fin, cada año se verifica con gran
» pompa la procesion del *Corpus*, siendo así que
» todo eso está prohibido en muchas ciudades de
» Europa, no puedo ménos de preguntarme si la
» soberanía y la libertad, proscrita de las naciones
» que se precian de ser las más civilizadas del
» mundo, se han refugiado en el territorio turco.»

« Una solemnidad religiosa (que tuvo lugar en la
» catedral), celebrada con toda pompa y libertad
» en medio del islamismo por numerosos y reco-
» gidos fieles; el sonido de las campanas, que desde
» las alturas de Pera vibraba sobre las colinas de
» Estambul, llevando á la ciudad musulmana el
» regocijo de las solemnidades cristianas; el ór-
» gano y los cánticos, las oraciones de multitud de
» seres de todas las naciones que existen debajo
» del cielo, era más que suficiente para inspirar
» ternura, contento y gratitud.»

Existen también numerosos misioneros protes-
tantes: *metodistas* de la América del Norte y an-
glicanos de la iglesia establecida y unida.

¿Puede darse más tolerancia por parte de los
turcos, ni más libertad religiosa que la que dis-
frutan los cristianos de todos los ritos y sectas en
Turquía?

El Gobierno otomano permite la procesion del
Corpus; en medio del islamismo el sonido de la
campana convoca á los católicos á su iglesia; per-
mite que la cruz redentora de los cristianos se os-
tente en las calles y plazas de Constantinopla.

Y sin embargo, los musulmanes son más faná-
ticos que los cristianos, y la religion de Mahoma es
la religion de la intransigencia, que puede y debe
imponerse dentro de su doctrina por medio de la
fuerza.

Ante el irrecusable testimonio del abad Mislin,
ante las elocuentes frases que dejamos trascritas,
pudiéramos dar ya por bastante probada la falsedad
del pretexto que Rusia expone para comenzar la
guerra, queriendo que una vez más sirva la reli-
gion de escudo á pretensiones egoístas; pero ante
la objecion que se nos pudiera hacer de que puede
el cristianismo no estar tan garantido en el resto
de Turquía como lo está en Constantinopla, segui-
reinos al abad Mislin hasta los *Santos Lugares*,
para despues de hacer los oportunos comentarios,
entrar en consideraciones de índole distinta que
nos lleven al conocimiento de lo cierto, y podamos
así examinar desde su verdadero punto de vista los
sucesos de esa gigantesca lucha, llamada tal vez á
ejercer una grave influencia en el porvenir de
Europa.

(Continuará).

V. MORENO DE LA TEJERA.

LOS TORPEDOS DEL MAR NEGRO Y DEL DANUBIO.

El torpedo es la máquina de guerra más apro-
piada para la defensa de canales sinuosos y pro-
fundos, tales como el Leman del Dnieper y la en-
trada del Bug que conduce á Nicolaieff. También
se emplea para impedir ó hacer extraordinaria-
mente peligrosa la navegacion en rios como el Da-
nubio, y posee igual eficacia para defender las ra-
das abiertas y oponer obstáculos al bombardeo de
puertos protegidos por obras sencillas, cual sucede
en el de Odesa. Considerado bajo este punto de
vista, el torpedo es un arma esencialmente defen-
siva. Por cuya razon vemos que Rusia, reducida
en el mar Negro á este papel, la emplea en grande
escala.

Los torpedos sirven, sin embargo, como medio

ofensivo en los combates en alta mar ó en la de-
fensa de las costas.

Dos ideas son estas que conviene no separar,
aunque sí examinarlas aisladamente, si se quiere
formar un concepto exacto de la naturaleza y uso de
tan formidables máquinas de guerra.

Todas las marinas de Europa han tomado parte,
en una proporcion diferente á la verdad, en estos
interesantes adelantos, y puede decirse que han
llegado casi al mismo grado de perfeccionamiento,
supuesto que aparte de algunas cuestiones de deta-
lle, todas poseen un material cuya eficacia se dife-
rencia poco. Rusia fué la primera potencia en Euro-
pa que durante la guerra de Crimea habia ensayado
este medio para estorbar á las escuadras combina-
das de Francia é Inglaterra el acceso de los pasos
poco profundos del mar Báltico. En aquella época
la ciencia no habia adelantado lo bastante, y el em-
pleo de las pólvoras fulminantes, tales como el al-
godon-pólvora, la dinamita y el picrato de potasa,
estaban aún en la infancia. Algunos años más tarde
los norte-americanos, durante la guerra separatis-
ta, los emplearon con éxito. Más de una vez los al-
mirantes Porter y Ferragut hubieron de renunciar
al ataque de los canales y de los fuertes confedera-
dos, ó pagaron cara su audacia.

Considerado bajo el punto de vista defensivo, el
torpedo es un envase de metal resistente, de forma
redonda y aplanada, lleno de pólvora fulminante,
cuya base principal es el picrato de potasa. Las lí-
neas de torpedos son paralelas ó toman las formas
más apropiadas á la localidad que defienden. Su
colocacion afecta lo más comunmente la figura de
una V latina. Los círculos de su accion, que abar-
can de ocho á diez metros, deben ser tangentes.
Cada torpedo comunica con la playa por medio de
un alambre que parte de los polos de una pila eléc-
trica destinada á producir la inflamacion. Los con-
ductores se encuentran reunidos en un punto que
se halla cubierto de los proyectiles enemigos. Una
escuadra se presenta para forzar un paso así defen-
dido, é inmediatamente dos vigías estacionados á
una distancia conocida y puestos en comunicacion
entre sí por un hilo telégrafico, observan los buques
que avanzan por medio de aparatos destinados *ad
hoc*. En la superficie del mar nada indica el terrible
lazo que se oculta en las profundidades de aquél.

Tan pronto como el observador está seguro de
que uno de los buques que se aproximan se en-
cuentra sobre un torpedo ó en su radio de accion,
lo inflama mediante la chispa eléctrica. El efecto
de la explosion es instantáneo. Abierto en sus par-
tes más esenciales un boquete que á veces llega á
algunos metros de diámetro, la embarcacion zozo-
bra y desaparece con toda su tripulacion; feliz si la
corta distancia que la separa de la playa le permite
encontrar allí un refugio, convertido desde luego
en cautiverio.

Este sistema se completa muy frecuentemente
con torpedos que flotan entre dos aguas á diferen-
tes profundidades, y que se inflaman mediante la
electricidad ó el choque.

El sistema empleado tiene alguna analogía con
el que produce el estallido de los obuses, y tam-
bien se ha recurrido á las reacciones químicas. Un
tubo de vidrio que contiene ácido sulfúrico, se
rompe por el choque, y este ácido, por su contacto
con la pólvora y el clorato de potasa, produce el
efecto deseado.

Tal es el torpedo defensivo. Si terribles son los
desórdenes materiales que produce, su efecto mor-
al es mucho mayor.

Es necesario, en verdad, estar dotado de un va-
lor á toda prueba, tener blindado el corazon, para
conservar toda la serenidad y pelear con la sangre
fria y la calma necesarias sobre un buque que
puede á cada instante hundirse bajo los piés de los
combatientes. Es el mismo efecto que se produce
en las tropas que marchan al ataque sobre un ter-
reno que de antemano saben está minado.

Pero la defensa por medio de este género de tor-
pedos sería ineficaz si no se la completase. Nada
sería más fácil, en efecto, á los buques atacados

que cortar los hilos conductores y hacer estallar
prematuramente los torpedos automáticos. De aquí
la necesidad de sostener la línea por medio de for-
midables y numerosas baterías, y de poseer barcos
destinados á resistir á los que quisieren desemba-
razar el paso ántes del ataque. A ello obedece,
pues, el torpedo ofensivo, cuyo uso ha pasado de la
defensa de las costas á los combates de alta mar, y
es quizá susceptible de modificar ó cambiar com-
pletamente la táctica que apenas ha empezado á
fijarse.

Los torpedos ofensivos son de dos especies: ora
dispuestos á la proa de barcos ligeros, dotados de
una velocidad de 18 nudos por hora, rapidez á que
jamás ha podido llegar un buque en alta mar, los
conducen atrevidos marinos al flanco mismo del
enemigo; ora impulsados por la velocidad de su
propio avance, debida al aire comprimido que
mueve una ó dos hélices que los gobiernan y man-
tienen en la direccion primitiva impresa por medio
de un tubo, avanzan invisibles entre dos aguas, to-
can el buque enemigo en puntos esenciales, se in-
flan por el choque mismo y producen una hor-
rorosa é irremediable avería.

Los primeros ensayos de estos torpedos automá-
ticos fueron hechos en América por MM. Erieson y
Lay, y perfeccionados en Europa por MM. Withe-
head y Luppis, de la marina austriaca.

M. Tornicroff, constructor distinguido de Ingla-
terra, es el inventor de estos barcos porta-torpedos,
dotados de una velocidad hasta ahora desconocida,
y á los cuales ha dado su nombre. Ha obtenido
este resultado produciendo el vapor á una tension
muy elevada en aparatos evaporatorios excesiva-
mente resistentes, activando el tiro por procedi-
mientos nuevos y modificando las formas de sus
barcos. Los que emplea ofrecen una seguridad su-
ficiente para poder aplicarlos á buques pequeños
cuya mision sea completamente pacífica, entre otros
á un yacht, que es un verdadero juguete y cuyo
destino es pasear sobre el lago de Génova á curiosos
y turistas.

Los *tornicroff* tienen un precio relativamente
poco elevado, 80.000 pesetas próximamente. Tres
hombres bastan para atender á su navegacion y á
la maniobra de los torpedos.

Llega una escuadra acorazada á reconocer un
puerto; se aproxima á la costa en busca de una
circunstancia favorable para un desembarco ó trata
de forzar un paso; inmediatamente los *tornicroff*,
emboscados en los menores repliegues del terreno,
oculto en parajes invisibles ó abalastados sobre las
playas arenosas, se lanzan á la mar. En gran nú-
mero; porque su precio permite multiplicarlos in-
definidamente, se precipitan sobre dicha escuadra,
que no tiene ni aún el recurso de huir. Cada uno
de ellos ha elegido el adversario sobre el cual se
va á precipitar. Ciertamente que más de una vez
no logrará su objeto, pero la pérdida será insigni-
ficante, tres hombres y 80.000 pesetas. Que uno
sólo logre acertar, y una nave de 50 ó 60 millones
de coste y los 600 hombres que la monten se hun-
dirán en el abismo.

La noche y los dias oscuros ó nebulosos son los
más favorables para este género de ataques, que
exigen hombres vigorosos y resueltos.

Y no es que los grandes buques acorazados no
hayan intentado buscar medios de defensa, sino
que los encontrados resultan insuficientes. Su
gruesa artillería no puede acertar á este veloz é
invisible enemigo. El fuego de fusil y de ametra-
lladora es poco á propósito, por sus intermitencias,
para perseguir un objeto que varía de lugar con
indecible rapidez. El cañon revolver, disparando
balas explosivas, y los grandes aparatos eléctri-
cos destinados á iluminar el horizonte, son los úni-
cos procedimientos de defensa que puede poner en
accion una escuadra beligerante. No hablamos aquí
de escuadras ancladas en costa enemiga, pues en
este caso su pérdida sería segura, porque salvados
estos obstáculos, empieza el papel del torpedo auto-
motor. La fuerza impulsiva le permite franquear,
con una velocidad de 8 á 10 nudos, una distancia